

## EL VALOR FONÉTICO Y FONOLÓGICO DE *E CLOS BRIEF* Y *E CLOS LONG* EN EL HABLA DE MEIGRET \*

FRANCISCO J. SEÑALADA GARCÍA  
Universidad de Zaragoza

Cuando Louis Meigret afirma «q'il faot ecrire com' on prononçe» (Meigret 1550b [1972]: [A4v]) hemos de entender que el gramático lionés concibe la escritura como un código secundario por entero dependiente del código oral que representa sobre el papel. De ahí que considere obligado plantear a sus contemporáneos la necesidad de que las reglas que rigen la ortografía francesa del momento sean revisadas con el fin de que se ajusten al principio que, en palabras de Mosterín (1981, pág. 34), «postula una biyección (o correspondencia biunívoca) entre el conjunto de los fonemas y el de las letras». En el *Traité touchant le commun usage de l'écriture françoise*, publicado en 1452, Meigret pasa revista a los casos en los que no se observa el mencionado principio y explica de qué manera se podrían corregir aquellos desajustes entre sonido y grafía que hacen imposible el uso de «une escritura certaine, ayans tant seulement egard à la prononciation françoise, & à la nayue puissance des letres» (Meigret 1542 [1972]: A2v). Pocos años después, en 1548, Meigret llevará a la práctica su reforma ortográfica y será esa «ecritture q'adrant a la prolaçion Françoëze», según se

---

\* Comunicación presentada en el XXIII Simposio de la Sociedad Española de Lingüística.

advierte en la portada, la que se utilice en la impresión de *Le Menteur*, traducción del *Philopseudes* de Luciano de Samosata<sup>1</sup>.

Semejante iniciativa no podía pasar inadvertida y será contestada no sólo por aquellos que, como Guillaume Des Autels, veían en la reforma iniciada por Meigret un absurdo, sino también por quienes, como Jacques Peletier, aun considerando razonable la propuesta del lionés, pensaban que Meigret no había conseguido, en contra de lo que pretendía, reflejar fielmente la pronunciación.

Entre los puntos de la doctrina de Meigret con los que Peletier y Des Autels manifiestan estar en desacuerdo figura el que se refiere a la clasificación y descripción que el reformista lionés realiza de los distintos valores fonéticos que tradicionalmente se asociaban al grafema *e*. No podemos por menos que sorprendernos al comprobar que las reflexiones de Meigret sobre esa cuestión siguen despertando el interés de quienes se acercan a la obra del gramático y dando pie a interpretaciones bien distintas. Es nuestra intención ofrecer en las páginas que siguen algunas precisiones a los análisis que hasta el momento se han realizado sobre este aspecto del francés hablado por Meigret.

Una de las razones por las cuales Peletier y Des Autels encuentran defectuoso el sistema ortográfico ideado por Meigret radica en que este último no haya creído oportuno reservar un carácter para representar la vocal [ə]. Ambos creen descubrir en este hecho una evidente falta de adecuación entre el principio que anima la propuesta reformadora de Meigret y su aplicación práctica. Sin embargo, como veremos a continuación, de los argumentos aducidos por el lionés para defender la coherencia de sus transcripciones se deduce que la carencia detectada por Peletier y Des Autels está plenamente justificada.

Peletier se muestra de acuerdo con Meigret en que la lengua francesa posee una vocal anterior semiabierta no labializada [ɛ] y acepta gustoso el uso del grafema *ɛ* propuesto por el lionés para transcribirla, pero advierte que nuestro gramático comete un grave error al asociar a un único signo *e*

---

<sup>1</sup> La misma ortografía se empleará en *Le tretté de la grammere françoëze* (1550); en las *Defenses de Louis Meigret touchant son Orthographie Françoëze, contre les çensures ę calõnies de Glaumalis du Vezelet, ę de ses adherans* (1550); en *La Reponse de Louis Meigret a l'apolojie de Iáqes Pelletier* (1550) y, finalmente, en la *Reponse de Louis Meigret a la dezesperée repliqe de Glaomalis de Vezelet, transformé ęn Gyllaome des Aotels* (1551).

dos valores distintos como son [e] y [ə]<sup>2</sup>. Peletier precisa que dicho error «sẽ voët an ces moz ecrire, deduire, perẽ, la ou tu [Meigret] nẽ mẽz point d'ẽ differant pour les p̄mierẽs e pour les d̄mierẽs sillabẽs». A modo de ejemplo, Peletier recuerda que el infinitivo *dẽfaire* [dẽfẽrẽ] reúne los tres timbres que conviene distinguir en la escritura (Peletier 1550, págs. 33-34). Meigret responderá en los siguientes términos:

È qant ao' troẽs e qe tu dis qe je s̄ns differẽns ẽn ẽe vocable dẽfẽre, je n'us jamẽs le nẽs si bon qe j'y ẽn susse s̄ntir plu' de deus, etans le premier ẽ le dernier d'une mẽme natur' ẽ qalitẽ, ẽ le second ẽ ouuert. Trouue' tu qe la voyelle de la prepozicion de, dont dẽfẽr' ẽt composẽ soet [sic] ẽn rien differẽte de la derniere de fẽre? ẽẽsuyt il qe l'e final ne soet de la mẽme nature q'un premier qant il ẽt prononcẽ, sous ombre q'il ẽt detournable par vne voyelle subseqẽte [?] (Meigret 1550c [1972]: 8-8v).

El gramático señala que los núcleos de las sílabas inicial y final de *dẽfaire* son idénticos y que la vocal que ahí aparece es la que figura en la preposición *de*. Si damos por supuesto que *de* era pronunciado [dẽ] por Meigret, deberíamos concluir que *dẽfẽre* refleja una realización fonética [dẽfẽrẽ] y que, por lo tanto, el origen del debate que se produce entre Peletier y Meigret sobre esta cuestión podría derivarse simplemente del hecho de que [ə] no presenta, en sus hablas respectivas, la misma distribución en todas las unidades del léxico. Sin embargo, es otra la conclusión que debemos extraer de las palabras del lionés.

Tras Peletier, Des Autels, en su *Replique aux furieuses defenses de Louis Meigret*, insiste en que *e* representa tres vocales distintas entre las cuales se halla una que, a pesar de ser característica del francés, Meigret no ha tenido en cuenta en el momento de elaborar su sistema ortográfico. Se trata de una articulación que él denomina «e imparfait», pues, según explica,

il ne semble auoir que le demy son de l'ẽ, voire estre quasi vne consonante: et außi l'on diroit qu'il est ioint au son de toutes les consonantes: comme qui voudroit exprimer la puissance de be, il diroit be: nous l'oyons manifeste-

<sup>2</sup> Un eco de esta crítica aparece en Beaulieux (1927: I, págs. 260-261). Piensa el historiador de la ortografía francesa que el hecho de que Meigret vea en [e] y [ə] dos variedades de una misma *e* común supone «commettre une erreur plus grande que le peuple qui rapprochait l'ẽ ouvert de l'ẽ fermé».

ment au siblement de l's, comme en ce mot baste, que s'en fault il que l'on ne prononce basete? (Des Autels 1551: 28)<sup>3</sup>.

Meigret se mostrará categórico en su respuesta al afirmar una vez más que no cabe hablar de la existencia de tres tipos diferentes de *e* en francés:

je di qe la lange Françoëze n'a qe deus e, l'vn ouuert, e l'aotre clos. Mës en tant qe conçoerne la qantité, nous en pourrons assiner quatre: qi sont l'e clos long, come çeluy de bonté, çhasteté: l'aotre brief, come fame, bone. E si toë ou aotre veullez dire qe l'e brief eyt quelqe differançe formelle dauëq laotre, efforcé' vous de le prononçer long: e lors vou' verrez voutr' abus: come qi le prononçerez tout tël, qe çeluy de bonté, e çhasteté. (Meigret 1551 [1972]: 30-31).

Puesto que para Meigret (1542 [1972]: [C4]) «*e* ouuert» y «*e* clos» se distinguen únicamente por su grado de abertura y dado que «*e* ouuert» se define por poseer un timbre intermedio entre [a] y *e clos* (Meigret 1551 [1972]: 32), no cabe duda de que partiendo de [a] y, sin abandonar la serie anterior, siguiendo una escala decreciente de aberturas, el valor fonético que corresponde a *e clos* debe de estar próximo a una vocal palatal de tipo [e]. Por otra parte, si entre *-é* de *bonté* y *-e* de *bone* no existe ninguna diferencia cualitativa notable, del mismo modo que tampoco parece haberla entre las distintas vocales transcritas por el grafema *e* en *merite*, *benitre*, *pere* y *mere*<sup>4</sup>, parece obligado concluir que en el habla de Meigret no existe el timbre [ə]. El francés del reformista difiere, pues, en este punto del hablado por sus adversarios. De esta manera, mientras que Peletier pronuncia,

<sup>3</sup> Fouché (1969, págs. 519-520) sostiene que [ə] sufrió un proceso de labialización en un periodo de tiempo que comprende las últimas décadas del siglo xiv y las primeras del xv. Ahora bien, la descripción de Des Autels demuestra que dicho proceso no estaba todavía terminado en el siglo xvi (como tampoco lo está hoy en día, cf. Walter (1976, pág. 84)). Al comparar el timbre de su *e imparfait* con la resonancia vocálica que se percibe en la fase de distensión de la consonante [s], Des Autels nos da a entender que se trata de una vocal centralizada sin duda próxima a la vocal cardinal [ə].

<sup>4</sup> Cuando compara la similitud existente entre las vocales de abertura media de la serie anterior, Meigret escribe: «Combien aosi que çet e ouuert eyt grand' affinité auëq l'e clós, tël qe vou' le prononçez en merite, benitre, perir, mere, pere: il ne se trouera toutefoës vocabl' en toute la lange françoëze, aoqel le Courtizant seuffre la prononçiaçon de l'un pour l'aotre: e mêmement l'e ouuert par l'e, clós. Je vou' lëss' a pënsar qelle graç' aora l'e clós, en se' vocables mës, tës, sës, si nou' l'y prononçons, come nou' feçons en pere, mere: e come font je ne sey qels effeminez miõns auëq vn preçe clós resserrement de bouche: [...] (Meigret 1550 [1972]: 6v - 7).

por ejemplo, [ekrirə], [perə] y [defərə], Meigret dice [e'krirə], [ˈpɛrɛ] y [dɛ'fɛrɛ]. Como ya apuntara a principios de siglo Gaufinez (1907, pág. 370), la vocal que sus contemporáneos solían denominar «e féminin» era para nuestro gramático «un *e* palatal fermé et bref, tel qu'il était certainement prononcé dans son dialecte natal et tel à peu près qu'il est resté dans la prononciation des Français du Midi»<sup>5</sup>.

Podría parecer que nos hallamos ante un caso excepcional, pero conviene recordar que en nuestros días se han descrito idiolectos en los que una vocal anterior no labializada, o con un grado de labialización mínimo apenas perceptible, aparece en algunas posiciones en las que la lengua estándar presenta la llamada «*e* muda». Así, Walter (1982, pág. 182) comenta que uno de sus informantes, en concreto el sujeto 25 *h* GA 1925, articula en las sílabas átonas finales de los polisílabos una vocal débil «pratiquement sans arrondissement et proche de [e] ou [ɛ]» y Marty señala que, excepto en sílaba tónica final abierta, para 10 *h* CP 1910 *e* muda presenta diferentes realizaciones fonéticas «*de*, réalisé [də], [dœ], et même souvent [de] ou [dɛ]» (Walter 1982, pág. 132)<sup>6</sup>.

Creemos que sería equivocado suponer que la ausencia de un signo que transcriba la vocal [ə] en el sistema ortográfico diseñado por Meigret sea fruto de un descuido o de un deficiente análisis de la cadena sonora. Martinet (1971, pág. 10) apunta que «lorsque quelqu'un, et même un linguiste professionnel, veut donner une description de la prononciation française, il ne croit pas pouvoir mieux faire que de décrire la sienne propre». Estamos convencidos de que estas palabras se pueden aplicar sin reservas al caso de Meigret. El gramático plantea una reforma de la ortografía que se basa en el examen previo de su propia pronunciación. Por lo tanto, puesto que [ə] no forma parte de su sistema vocálico, es comprensible que Meigret no pueda, sin ser inconsecuente con sus ideas acerca de la escritura, incluir en su inventario de grafemas una unidad que, a diferencia de las demás, carezca de

<sup>5</sup> Cf. Shipman (1953, pág. 41) y Hausmann (1980, págs. 109-110).

<sup>6</sup> Véase igualmente la descripción de los sistemas fonológicos de los sujetos 04 *f* MLL 1923 y 08 *h* EM 1896 (Walter 1982, págs. 111, 122). Por lo demás, esta característica del sistema vocálico de Meigret no es ni menos ni más «excepcional» que la que Martinet (1971, pág. 9) señala en un hablante que distingue cuatro tipos de *i* con valor fonológico o aquella que Peretz descubre en su informante 26 *f* CA 1938, quien opone dos vocales nasales distintas en *fin* y *faim* (Walter 1982, pág. 185). En realidad, este hecho no es sino una pequeña muestra de la variedad de usos lingüísticos existente en Francia en el siglo *xvi* y como tal hay que aceptarlo.

correspondencia con un sonido determinado. Al fin y al cabo, las letras, escribe el lionés, «seront en l'écriture pour représenter les voix de la prononciation, par qui elles sont escriptes: & non pas pour y estre oysiues en leur puissance, ou bien vsurper celle des autres» (Meigret 1542 [1972]: Bv).

Así pues, mediante *e* y *é* nuestro reformista transcribe dos vocales que, si bien comparten un grado de abertura similar, presentan, según mantiene Meigret, un diferente grado de alargamiento: *e* es breve en *bone* y *é* es larga en *bonté*. En principio, se diría que entre *e* y *é* se establece el mismo tipo de relación que para el gramático existe, por ejemplo, entre *a* [a] y *á* [a:] o entre *e* [ɛ] y *é* [ɛ:]. Un análisis apresurado que tan sólo tomara en consideración los argumentos expuestos por Meigret en los textos hasta ahora citados y, al mismo tiempo, no se apoyara en más fundamento que el ofrecido por la proporción *e/e = é/é*, podría inducir a pensar que de la misma manera que *é* se asocia invariablemente a [ɛ:], *é* ha de ser en todo momento la transcripción de [e:]. Sin embargo, conviene analizar con detenimiento los datos que nos ofrecen tanto las descripciones y exposiciones teóricas de Meigret como sus transcripciones, ya que, como veremos a continuación, la presencia de la tilde no siempre equivale a cantidad larga.

Con el grafema *í* Meigret anota una vocal [i:] cuyo valor fonológico es indiscutible. Existen pares mínimos perfectos, pertenecientes a las mismas categorías gramaticales, que son prueba irrefutable de que la cantidad vocálica posee valor distintivo<sup>7</sup>. Ahora bien, *í* figura asimismo en un elevado número de formas en las que precede o sigue a otro signo vocálico. Nos referimos a las secuencias *aí, oí, ouí, uí, ía, íe, íe, ío, íeu*. En ellas *í* constituye un núcleo silábico independiente, pero parece dudoso que *í* sea en todas los casos el correlato gráfico de [i:].

<sup>7</sup> Así, Meigret señala que con frecuencia los verbos cuyo infinitivo termina en *-ire* cuentan con las mismas formas del singular en el presente y en el pretérito indefinido de indicativo, por lo que, para diferenciarlas, este último tiempo presenta una vocal larga. De esta forma se oponen *je dis, tu dis, il dit* con [i] a *je dís, tu dís, il dít*, con [i:] (Meigret 1550 [1972]: 88v). Es también la cantidad, por ejemplo, el elemento que distingue entre sí las terceras personas del singular del pretérito indefinido de indicativo y del pretérito imperfecto de subjuntivo: a una desinencia *-it* [it] en el indefinido se opondrá *-ít* [i:t] en el tiempo de subjuntivo (Meigret 1550 [1972]: 96v). Por supuesto, si el indefinido cuenta ya con [i:], la homofonía de ambas formas es inevitable, como sucede con *il dít*.

Cuando elabora la relación de diptongos existentes en la lengua francesa y se centra en aquellos en los que interviene 'i', Meigret hace hincapié en que *í long*, salvo en contadas excepciones, nunca forma diptongo, mientras que *i brief* lo hace siempre. Es lo que sucede en *fier*, *fiançé*, *gieres*, *pierre*, *pié*, *piu*, *venions* y *allions* (Meigret 1550 [1972]: 9v). Sabemos que en estos términos *ie*, *ia*, *ię*, *ié*, *iu* e *io*, por su calidad de diptongos precisamente, forman una sola sílaba, y que los dos elementos que los conforman se oyen con nitidez, aunque, eso sí, son «lejierement prononçés» (Meigret 1550c [1972]: 5). En las combinaciones tautosilábicas citadas 'i' representa un sonido que Meigret denomina «i brief» y que fonéticamente corresponde a [j]. Sin embargo, el mismo calificativo recibe la vocal que aparece en *dis* y *dit*, presente de indicativo de *dire*. Si *i brief* agrupa las realizaciones [j] e [i], bien pudiera ser que «í long» reuniese en ocasiones las realizaciones [i] e [i:]: de la misma manera que [j] es breve respecto a [i], ésta es larga en relación con aquélla y, por lo tanto, puede ser transcrita mediante el signo *í* cuando sea preciso indicar que *i* ha de ser leído como [i] y no como [j]<sup>8</sup>.

Meigret determina la cantidad que caracteriza a una vocal comparando directamente entre sí varias secuencias en las que la vocal en cuestión aparece: «Qel moyen de vrey — escribe dirigiéndose a Peletier — saoroę' tu trouuer melleur pour mezurer leę' quantités deę syllabes, qe le parragon de l'un' a l'aotre?» (Meigret 1550c [1972]: 4v). Por otra parte, en respuesta a un comentario en el que Peletier parece proponer diferenciar sólo dos grados de cantidad, Meigret argumenta:

ny ne faot pas qe tu t'emęruelles tant deę degrés deę longueurs, deę voyęlles, ou syllabes, ne qe tu pęses q'ęlles soęt toutes egalles: come si l'uzaje leę auoęt mezuré ao pouęe (Meigret 1550c [1972]: 4v).

De esto se sigue, pues, que Meigret registra diferentes grados de alargamiento en las vocales: «long» y «brief» pueden indicar en algunas ocasiones valores relativos de cantidad que han de ser interpretados en función de los contextos en que esta oposición largo-breve se manifiesta. En otras palabras, «í long» no sólo es [i:], alófono de /i:/, vocal larga en relación con *i* [i], sino también [i], alófono de /i/, vocal larga en comparación con *i* [j].

<sup>8</sup> Recordemos que Meigret siempre insiste en que «ęeluy fera tousjours mieus qi figurera si bien son ecriture qe sans difficultę on puyssę lire nayuemęnt la prononęiaęion Franęoęze» (Meigret 1550b [1972]: 4v).

Al menos esto es lo que, en nuestra opinión, se deduce de los comentarios de Meigret que citamos seguidamente<sup>9</sup>.

Para Peletier resulta impropio asignar una determinada cantidad a los elementos de un diptongo por separado, ya que es la sílaba en su conjunto la que puede ser llamada larga o breve (Peletier 1550 [1964]: 27). Este criterio no es compartido por Meigret, quien responde:

Ao reste tu n'a' point d'egar' si ce sont diphthonges ou non: de sorte q'il faodra dire qe la diphthonge yo de venyons, eymassions, tient aotant de tems qe font i, e, o, ao mot prolaçon, tellement qe tout einsi qe nous eleuons la penultime de prolaçon nous eleurons aosi çelle de venyons: car il et impossible qe si tu veus doner a l'i de venions aotant de tems qe tu fès a prolaçon, qe tu ne lès separes: [...] (Meigret 1550c [1972]: 4v-5).

Meigret compara la cantidad de lo que considera un mismo sonido vocálico en un mismo contexto. En *eymassions i* es breve, forma sílaba junto con la vocal que le sigue; en cambio, en *prolaçon i* es largo en relación con el primero, lo que le permite separarse de la vocal siguiente, formar sílaba y, por lo tanto, ser susceptible de recibir, en tanto que núcleo silábico, una variación melódica que *i* breve, léase semivocal, nunca puede presentar. El gramático quiere diferenciar por tanto las secuencias [jo] y [io].

Peletier (1550 [1964], pág. 24) reprocha igualmente al lionés que escriba *naçon* con *í*, porque la pronunciación que quiere reflejar con tal grafía va en contra del uso general que exige que en esa palabra la primera sílaba sea larga y la penúltima breve. Meigret (1550c [1972]: 4v) contesta que *na* es largo en *nátif*, pero no en *naçon*, y que en modo alguno *na* es, en este vocablo, más largo que *çi*<sup>10</sup>. Si *na* pronunciado [na:] supera en cantidad a *çi*, se entiende que *çi* no corresponde a [si:], y teniendo en cuenta que si *çi* hubiese sido más largo que *na* lo habría hecho notar, hemos de concluir que ambas sílabas poseen la misma cantidad: dado que *na* es breve, *çi* ha de serlo también. Por tanto, *í* transcribe una [i] y no una [i:].

En consecuencia, si nuestro análisis es correcto, la función primordial de la tilde que aparece en el grafema *í* en secuencias en las que éste va se-

<sup>9</sup> Véase también la nota 13.

<sup>10</sup> En concreto escribe: «Ao demourant en quel quartier de la court a' tu si bien aprins a dresser ta lange, de sorte qe tu prononçes la premiere de ce mot naçon, plus longe qe sa penultime? Je treue bien qe ná de nátif et longe: e si tu te fusses auizé de l'e' conferer ensemble, tu vsses vn peu refrené ta sentençe» (Meigret 1550b [1972]: 4v).

guido o precedido de otro signo vocálico es la de indicar que se está ante una realización silábica [i] y no ante una realización semivocálica [j]. De esta manera, es preciso interpretar *í* átona como [i], realización fonética del fonema /i/, en, cuando menos, las secuencias *íe*, *ío*, *ía*, *ie* e *ieu*.

Así las cosas, parece aconsejable contar con la posibilidad de que 'é' no sea transcripción sistemática de [e:], sobre todo si tenemos en cuenta que al exponer su clasificación de los timbres que la escritura tradicional representa mediante el grafema *e* Meigret acostumbra a oponer una vocal átona, como *e* en *bone*, a otra tónica, como *é* en *bonté*. Podría deducirse de este hecho que el alargamiento al que Meigret hace referencia está condicionado por la presencia del acento y que, por consiguiente, es *é* el signo que debería aparecer cada vez que una vocal de timbre [e] ocupa el núcleo de una sílaba tónica. De esta forma parece entenderlo Shipman (1953, pág. 42) cuando afirma que «*e* does not occur stressed, and *é* occurs in unstressed position only in *ezément*» y añade que «in 500 pages of *texte* there is only one exception to the statement that *e* and *é* are in complementary distribution»<sup>11</sup>. Sin embargo, esta aseveración no es en modo alguno exacta, pues los textos de Meigret contienen, por ejemplo, además de un número considerable de infinitivos de la primera conjugación (*manjer*, *separer*, *dijerer*, *preferer*, *procurer*, *aller* o *doner*) formas como *pere*, *mere*<sup>12</sup>, *lejere*, *seuerre*, *vipere*, *vitupere*, *tirere*' (*tirèrent*), *trouuere*' (*trouuèrent*), *danjier*, *papier*, *singulier* o *ecolier* en las que 'e' transcribe una [e] tónica.

Es evidente, pues, que tanto *e* como *é* pueden aparecer en sílaba tónica, por lo que cabe pensar que el alargamiento de *é* no se debe únicamente a la mecánica articulatoria propia del acento de intensidad. No obstante, sería un error ver en los pares del tipo *ne-né* (partícula negativa y participio pasado de *naître*) o *se-sé* (pronombre y primera persona del presente de indicativo de *savoir*) la prueba concluyente de la existencia de una oposición /e/-/e:/ cuyos miembros encuentran representación gráfica en los grafemas *e* y *é* respectivamente, y ello porque esta solución tiene un argumento en contra.

<sup>11</sup> Más adelante veremos por qué motivo, en nuestra opinión, *ezément* aparece ortografiado de esta manera. Hausmann (1980, pág. 110) parece dar por bueno el análisis de Shipman. Sin embargo, en su edición del *Traité de la grammaire française* apunta que 'é' en *bonté* transcribe un fonema vocálico largo /é/ al que corresponde en el discurso una realización fonética [e:] (Hausmann 1980b, pág. XVIII).

<sup>12</sup> Formas éstas que el mismo Meigret aduce como ejemplos de [e] (véase nota 4).

Al explicar cuáles son las reglas de formación del femenino de los participios pasados, Meigret (1550 [1972]: 106) precisa: «Notez que si vne voyelle preçede l'e femenin, q'ell' ęt de longe prononçiaçion: come de conu, conúe, de oí, oíe: de né, née». De acuerdo con este comentario la cantidad de *é* en *né* no es la misma que la de *é* en *née*, y esta diferencia cuantitativa debe de ser la misma que separa [y] de [y:] en *conu-conúe* e [i] de [i:] en *oí-oíe*<sup>13</sup>. Puesto que el francés hablado por Meigret conoce la existencia de tan sólo dos grados de cantidad vocálica con valor fonológico y dado que *née*, *conúe* y *oíe* presentan una vocal tónica larga, no cabe duda de que *é* en *né*, al igual que *e* en *ne*, corresponden a alófonos de una vocal breve /e/.

Esa misma conclusión se deriva del estudio de la variación de cantidad que afecta a las vocales tónicas en los plurales. Meigret señala que, con excepción de la que él denomina «e clós brief», en sustantivos y adjetivos «toutes voyelles simples du singulier, sont ao plurier de longe prolaçion: [...]» (Meigret 1550 [1972]: 36). A modo de ilustración ofrece los siguientes ejemplos: *lac-lács*, *hanap-hanáps*, *louuęt-louuęs*, *fuřet-fuřęs*, *loup-lóups*, *bany-banıs*, *but-bús*. No se incluye en la relación ninguna palabra que contenga una *é* en la sílaba tónica, es cierto, sin embargo un poco más adelante el reformista lionés indica que «il faot estimer de męme de' participes» (Meigret 1550 [1972]: 36v). De esto se sigue que entre un participio pasado en *é* y su correspondiente plural en *és* existe en el plano del sistema, por lo que a la cantidad respecta, una diferencia similar a la que Meigret registra entre *a* [a] y *á* [a:], *e* [e] y *ę* [e:], *ou* [u] y *óu* [u:] o *u* [y] y *ú* [y:]. Si *és*, al igual que *ás*, *ęs*, *óus* y *ús*, posee una vocal larga, *é* en *tumbé* o en *vzurpę* debe ser breve, de la misma manera que lo son *a*, *e*, *i*, *ou* y *u* en la forma singular de los sustantivos que el propio autor cita. En suma, la tilde con que *é* aparece no siempre indica que la vocal es [e:].

Pensamos que hay un paralelismo evidente en el empleo por parte de Meigret de los grafemas *í* y *é*. Ambos son, desde luego, transcripción de una vocal larga, pero también pueden marcar otro tipo de alargamiento. En el caso de *í*, el que separa [i] de [j]; en el de *é*, el que separa una [e] tónica de una [e] postónica.

<sup>13</sup> En el caso de *oí* la tilde marca sólo el carácter silábico de la vocal. Es en el femenino del participio donde la tilde señala, además, cantidad larga.

Es sabido que el incremento del esfuerzo muscular (articulatorio y respiratorio) en que consiste el fenómeno que llamamos acento (O'Connor 1973, pág. 194) se traduce en la audición en una sensación de intensidad, y que un sonido más intenso que otro es percibido como más fuerte o más sonoro (Borzzone de Manrique 1980, pág. 39). Además, en el caso concreto de las vocales, la intensidad va siempre acompañada de una mayor duración, de tal forma que una vocal tónica es siempre más larga que una vocal átona.

L'intensité physiologique de la syllabe accentuée ne se manifeste pas seulement par le renforcement du mouvement articuloire, mais aussi par l'allongement de la durée vocalique, surtout en final de syllabe (syllabe libre); au contraire, dans les syllabes non intenses, l'effort articuloire, qui est moins grand, dure aussi moins longtemps, et cette abrégement est d'autant plus prononcé que la force de l'accent, l'effort articuloire et la durée de la syllabe accentuée sont plus élevés (Straka (1964 [1979], pág. 222)<sup>14</sup>.

Así pues, 'é' en *bonté* o *çhasteté*, tónica en sílaba final libre, es más larga que 'e' en *fame* o *bone*, átona en sílaba final, que es, por añadidura, la más débil de todas las sílabas no intensas (Straka 1964 [1979], pág. 228). Debilidad que aquí se ve aumentada por el hecho de que sigue inmediatamente a la sílaba tónica y que la duración de la vocal de ésta es mayor por no hallarse en posición trabada. Además, hemos de tener en cuenta que una vocal es tanto más breve cuanto menor es su grado de abertura (Malmberg 1949 [1971], pág. 37)<sup>15</sup>.

<sup>14</sup> Cf. Straka (1959, págs. 291-292).

<sup>15</sup> A ello se ha de añadir que «stressed and unstressed vowels differ in vowel quality, in that unstressed vowels tend to be neutralized. [...] the general idea is that extra energy is applied to the stressed vowel, with the result that it lasts longer, and the signals to the articulators are a little larger, so that the vowel is further from a neutral vocal tract position» (Harris 1978, pág. 355). Por otra parte, Meigret ha elegido bien sus ejemplos, ya que es mayor el contraste que se establece entre [t] y [e] en *-té* que el que aparece entre [m]/[n] y [e] en *-me/-ne*. La independencia acústica de [e] se percibe de forma más nitida tras una consonante oclusiva oral sorda como [t] que tras una nasal como [m] o [n]. Aparte de que la dental es más intensa y más cerrada (grado de cerrazón 1 frente a 2 de la nasal en la escala de Delattre (1944, págs. 281-282), las vibraciones de las cuerdas vocales sólo caracterizan el segmento vocálico en la sílaba [te], sin embargo en [me] y [ne] la sonoridad está presente en toda la secuencia. Cf. Malécot (1977, págs. 31-34)

Ahora bien, visto que el acento tónico provoca un aumento de duración de la vocal sobre la que recae, ¿por qué Meigret no anota ese incremento de forma sistemática? Salvo en el caso del adverbio *ezément* y de algunos monosílabos, *é* no figura más que en sílaba tónica. Esta puede ser o bien interior, en cuyo caso ha de ir seguida de una sílaba postónica carente de ataque consonántico, o bien final, en cuyo caso debe ser libre o estar trabada por [s]. Cuando estas condiciones no se cumplen, siempre será *e* el signo utilizado por Meigret para transcribir [e]. Por ello escribe *pere, mere, leje-re, seuere, ozeret, considere, etc*

Creemos que es esta distribución de los grafemas *e* y *é* lo que permite explicar por qué nuestro gramático se sirve de *é* para representar una vocal breve. En realidad Meigret busca suplir una deficiencia que ya había sido denunciada por Lefèvre en 1521:

Nota que le vulgaire francoys na point encor mis de difference en escripture entre e, masculin et e. femenin au singulier et terminaison de sillai-be. Exemple cest homme domine, ou a domine. (Lefèvre 1521 [1972]: [2v]).

Se trata de corregir esa desviación patográfica del principio de escritura fonémico que Mosterín (1981, pág. 58) denomina 'homografía de morfemas heterófonos': una única forma gráfica corresponde en la pronunciación a secuencias diferentes de fonemas. Así, Lefèvre (1521 [1972]: [3v]) señala la existencia de «termes communs tant au masculin comme au feminin», esto es, términos, por lo demás idénticos, que pueden presentar una [e] o una [ə] en la última sílaba. Como ejemplo de esta ambigüedad aduce las grafías *donne, honore, domine, determine, auctorise, abandonnes, etc.*, que transcriben a un tiempo formas verbales personales y participios pasados. Los inconvenientes que ocasiona esta falta de precisión son grandes, Mosterín escribe:

Evidentemente la homografía de morfemas heterófonos dificulta los dos tipos de lectura, tanto la lectura en voz alta (pues hay que inferir del contexto si la secuencia gráfica se pronuncia de un modo o de otro) como la lectura visual (pues hay que inferir también del contexto si la secuencia gráfica se refiere a una palabra o a otra) (Mosterín 1981, pág. 59).

Es comprensible, pues, que los autores de las poéticas publicadas en tiempos de Meigret se esforzaran en hacer ver la diferencia que, oculta bajo una misma forma gráfica, existía entre los que llamaban términos masculinos en [e] y los términos femeninos en [ə]. No debemos olvidar que el sis-

tema métrico estaba basado en el cómputo de sílabas (una [ə] no siempre contaba), y que la rima reposaba sobre la identidad de la vocal tónica<sup>16</sup>.

También los gramáticos que precedieron a Meigret coinciden en su insistencia en oponer estos dos valores de *e* en sílaba final<sup>17</sup>, algunos de ellos introducen incluso en su escritura signos diacríticos que permiten diferenciarlos. Así, Dubois anota [ə] con è y [e] con è: *gracè, bonè, charité, amé* (Dubois (1531 [1971]: a8v); Du Wes reserva 'e' para transcribir [ə] y utiliza 'e' como transcripción de [e]: *enseigne, enseigne* (Du Wes 1532 [1972]: G2v); Palsgrave (1530 [1972]), Robert Estienne (1532 [1972], 1544 [1972]) y Dolet (1540 [1972]) prefieren añadir una tilde sobre 'e' para representar el timbre [e].

Aunque declara que el signo é no le parece el más adecuado, Meigret (1542 [1972]: [C4v]) terminará por adoptar ese grafema. Ahora bien, con él no marca una diferencia de timbre, pues, según queda apuntado, las vocales finales de *bone* y *bonté* pertenecen a la misma serie de localización y comparten un grado de abertura similar. La función básica de é en la escritura del lionés es la de marcar la sílaba tónica, ya que la posición del acento permite distinguir significados en el habla del reformista<sup>18</sup>.

Recordemos que el propósito principal de Meigret es el de «fêre qader lè' lettres, e l'ecrittur' ao' voës, e a la prononçiaçion» (Meigret 1550 [1972]: 3v) de tal manera que entre representación gráfica y secuencia sonora se establezca una correspondencia biunívoca. Entendida como código de transcripción, la escritura debe reflejar con exactitud todo lo que en el habla contribuye a la correcta comprensión del mensaje, como código de comunicación directo ha de permitir la adecuada identificación de las unidades significativas que conforman el mensaje. En definitiva, la escritura debe facilitar los dos tipos de lectura a los que hemos hecho referencia antes: la lectura en voz alta y la lectura visual<sup>19</sup>. Corregir el sistema ortográfi-

<sup>16</sup> Aparte de la obra de Lefèvre citada pueden verse los comentarios de otras poéticas contemporáneas de Meigret: Du Pont (1539 [1972]: 11v-12v), Sebillet (1548: 13v) y Boissiere (1554, pág. 4).

<sup>17</sup> Cf. Palsgrave (1530 [1972]: 1v-2v), Dubois (1531 [1971]: 2v-3), Du Wes (1532 [1972]: B1-B1v), Bovelles (1533 [1973], págs. 19-21), Dolet (1540 [1972], págs. 27-30).

<sup>18</sup> Nuestro análisis coincide en este punto con el efectuado por Shipman, si bien parcialmente. El fonólogo americano escribe: «the apex on é represents not the phoneme of vowel-length /:/, but a phoneme of stress /'» (Shipman 1953, pág. 42). La tilde es marca del acento, pero no es menos cierto que en ocasiones también transcribe la cantidad larga de la vocal, como en *née*.

<sup>19</sup> Cf. Mosterín (1981, págs. 26-34).

co tradicional en aquellos aspectos que más se alejen de este principio constituye el objetivo de la reforma iniciada por Meigret<sup>20</sup>.

Sabemos que la mera sucesión de fonemas puede caracterizar plenamente un signo y diferenciarlo así del resto de los que conforman el inventario al que aquél pertenece. No obstante, hay casos en los que la identificación de un signo no se realiza de manera definitiva mientras no se indique qué segmento de la secuencia de fonemas que lo conforman recibe el refuerzo que denominamos acento. Se dice entonces que la posición del acento tiene valor distintivo. En español, como en otras muchas lenguas, se distinguen significados sólo por el puesto que ocupa el realce acentual en la palabra: *ato-ató, término-termino-terminó*<sup>21</sup>.

Esta misma circunstancia se da en el francés hablado por Meigret, sólo que la libertad del acento está muy limitada: su posición es pertinente únicamente en aquellas palabras, y no en todos los casos, que contienen el fonema /e/ como núcleo de la última sílaba. Una secuencia de fonemas como /done/ da origen a dos significados distintos según sea la primera o la segunda sílaba la que reciba el acento: /'done/ corresponde a una forma verbal personal, mientras que /do'ne/ corresponde a un participio pasado.

Meigret es consciente de este hecho y busca la manera de reflejarlo en la escritura. Pero al dar cuenta del fenómeno concentra su atención en el aspecto secundario que es el alargamiento provocado en la vocal de la sílaba tónica por el refuerzo articulatorio que conlleva el acento. Por ello precisa que la cantidad permite distinguir palabras que por lo demás presentan los mismos sonidos en un mismo orden, y refiriéndose en concreto a las formas *fermé* y *ferme* escribe:

<sup>20</sup> En efecto, Meigret insiste en repetidas ocasiones sobre las nefastas consecuencias que a este respecto acarrea una mala escritura. Así, al comentar lo ilógico de la escritura tradicional señala: «Or n'est il comme ie pense, françois tant soit il de petit iugement, & de grande affection en nostre vsage d'escrire, qui ne se treuve souuent perplex, & empesché en la lecture: [...]» (Meigret 1542 [1972]: A2v). Un poco más adelante indica que las letras mudas causan «vne incertitude, & confusion de lecture» (Meigret 1542 [1972]: Bv) y que «l'usage qui donne diuerses puissances à vne letre rend la lecture incertaine, & confuse» (Meigret 1542 [1972]: B3v). Eliminar la abundancia inútil de letras, concluye, conlleva «espargne de papier, de plume & de temps, & finalement facilité, & aisance de lecture à toutes nations» (Meigret 1542 [1972]: G2).

<sup>21</sup> Cf. Martinet (1956, págs. 13, 45), Martinet (1970, págs. 89-92), Garde (1968, págs. 97-139), Alarcos (1976, págs. 94-95). Lo mismo sucede en francés meridional, donde la posición del acento distingue *cire* /'sirø/ de *cireux* /si'rø/ o *femme* /'famø/ de *fameux* /fa'mø/ (Porte 1957, pág. XLVI).

Ces deux ferme ne sont en rien differens en substance de voix: mais tant seulement en la quantité de la derniere syllabe du premier fermé, qui est longue, à cause de l'e que vous appelez masculin, et que proprement ie voudrois appeller e, long: Attendu que la quantité longue, ou briefue sont es voix, et qu'improprement nous leur attribuons sexe. (Meigret 1542 [1972]: [B4v])

El análisis de Meigret se ve condicionado por la tradición y por sus propios presupuestos teóricos. Al hecho de que en el habla del lionés el carácter distintivo del lugar ocupado por el acento se vea reducido al caso específico de un único timbre vocálico se añade la circunstancia de que en la literatura gramatical de la época no se suele hacer mención de la existencia de un acento expiatorio<sup>22</sup> y al tratar de las formas del tipo *donne, ferme*, no se oponen nunca dos esquemas acentuales diferentes /' \_ \_ /, / \_ ' \_ /, sino que se insiste sobre todo en la diversidad de timbres que presentan los núcleos vocálicos de la última sílaba<sup>23</sup>.

Meigret se ve forzado a plantear la cuestión en términos similares: sitúa en un mismo nivel una sílaba culminativa y otra no intensa, e intenta justificar la diferencia entre ['done] y [do'ne] prestando especial atención a la última sílaba, como la tradición exigía. Sin embargo, sustituye la denominación de «e masculin» y «e feminin» por la de «e clos long» y «e clos brief». Dada la relevante función que desempeña la cantidad en la organización interna de su sistema vocálico, es comprensible que Meigret, al percibir el mayor grado de alargamiento que presenta la vocal tónica comparada con la átona, considere tal diferencia cuantitativa como causante del contraste entre las dos vocales<sup>24</sup>. No obstante, el elemento realmente pertinente es la posición del acento y no la cantidad.

<sup>22</sup> El mismo Meigret identifica acento y entonación. En el *Trehtë* dedica un capítulo a los «accens ou tons» y da como definición de acento la siguiente: «loç, ou règle çertaine pour eleuer ou abbesser la prononçiaçion d'une çhacune syllabe» (Meigret 1550 [1972]: 132v).

<sup>23</sup> La gramática de Palsgrave constituye una excepción a este respecto, ya que el autor establece un número de reglas que ayudan a quien aprende francés a determinar sobre qué sílaba debe hacer recaer el acento. En concreto señala que el acento siempre afecta a la última vocal de la palabra a no ser que ésta sea una [ə], ya que entonces el acento ha de pasar obligatoriamente a la sílaba precedente (Palsgrave 1530 [1972]: B2-B2v).

<sup>24</sup> De hecho, cuando Peletier escribe que [e] es breve en los participios pasados *allè* y *allèz* (Peletier 1550 [1964], págs. 27-28), Meigret le responde: «tu ne me saroçs nier q'il n'eyt plu' de tems qe l'e feminin, com' on le voçt en çe trèt: je te done çe q'on m'a donè: aoqel il ne se trouuera syllabe qu'il tiene tant de tems qe fèt l'é masculin de donè» (Meigret 1550c [1972]: 5v).

Meigret sólo se sirve del signo *é* como transcripción de [e] tónica en aquellos casos en los que, para evitar un posible error de lectura y, por lo tanto, de identificación del signo en cuestión, es preciso marcar cuál es la sílaba que lleva el acento. Cuando esto no sea necesario, Meigret empleará el grafema *e*, aunque la sílaba sea también tónica. Por eso la desinencia de los infinitivos en *-er* no presenta nunca una «e clos long»: la secuencia de fonemas (y de grafemas) permite determinar que el acento recae sobre la última sílaba, ya que una sílaba final que contenga una [e] como cima y una [r] como coda no puede ser no intensa<sup>25</sup>. Tampoco aparece *é* en las formas terminadas en *-ez*, pues *z* desempeña la función de la tilde<sup>26</sup>. Otro tanto sucede con los casos a los que hemos hecho referencia anteriormente: no es preciso marcar con *é* la sílaba tónica de *pere*, *mere*, o *lejere* porque la ausencia de tilde en la sílaba final indica que el acento recae obligatoriamente en la penúltima.

Shipman considera que el hecho de que Meigret (1550 [1972]: 6v) escriba *oze je* en vez de *ozé je* es una prueba de que para nuestro gramático no existe oposición entre [e] y [ə]<sup>27</sup>. Nosotros pensamos, sin embargo, que lo que en realidad demuestra esta grafía es que el desplazamiento del acento del radical a la desinencia verbal no se había producido en el habla de Meigret. Es indudable que de no ser así Meigret habría escrito *ozé je* para marcar la sílaba tónica; si *e* final no lleva la tilde es porque el acento recae sobre [o]<sup>28</sup>.

En el caso de formas como *ne* y *né*, *se* y *sé*, la tilde no puede, es evidente, marcar una sílaba tónica, pues es imposible establecer un contraste entre sílaba intensa y no intensa. Ahora bien, sí que cabe la posibilidad de que el monosílabo reciba el acento en una secuencia fónica superior a la de la pa-

<sup>25</sup> Además, en este caso la posición del acento no es pertinente.

<sup>26</sup> Lefevre señala, por ejemplo, que *r* y *z* finales son signo de que los términos que los llevan son masculinos, es decir, poseen una [e] ante la consonante (Lefevre 1521 [1972]: [3v]). Pillot precisa: «Nominibus in e, fœmininum finientibus adde s, formabis pluralem, [...]». In *é*, masculinum desinentibus non solum nominibus, sed etiam verbis vulgò solet addi z, sine accentu recentiores s, tantum addunt retento accentu, [...] (Pillot 1550 [1972]: 9v).

<sup>27</sup> En concreto escribe: «The spelling *oze je* 'dare I' of Grammère 9.11 accords with this assumption; if he had no contrast between [ə] and [e], Meigret did not to write *ozé-je*» (Shipman 1953, pág. 41). La diferencia de paginación es debida a que utilizamos ediciones distintas.

<sup>28</sup> Como indica Fouché (1981, págs. 195-196), la acentuación proparoxítónica se mantiene dialectalmente en este tipo de inversión.

labra<sup>29</sup>. Tanto *sé* como *né* son capaces de ser soporte del acento en una frase, *se* y *ne*, por el contrario, nunca podrán ser acentuadas en circunstancias normales. Pero es muy probable que lo que Meigret quiera indicar especialmente con la tilde es que [e] constituye un núcleo silábico estable en *sé* y *né*, mientras que en *se* y *ne* [e] ha de elidirse por fuerza si la palabra que le sigue en el discurso presenta una vocal como sonido inicial. Por otra parte, no debemos olvidar que la lectura se ve facilitada cuando la escritura diversifica de alguna manera palabras homófonas de distinto significado: el criterio que se sigue en español para diferenciar *de* y *dé*, *si* y *sí*, *tu* y *tú*, *mi* y *mí* encuentra en este sentido su paralelo en el principio que lleva a Meigret a diversificar la grafía de estas formas monsilábicas *ne/né*, *se/sé*.

Shipman (1953, pág. 42) estima que «*/e/*, unlike all the others vowels, was never long, unless the case of *ezément* could be matched with other words which do not happen to occur in the texts». Ya ha quedado demostrado que esta afirmación no se sostiene: en los finales *-és*, *-ée*, *-ées*, o *-éet* el acento ortográfico no sólo señala la sílaba tónica, sino también la cantidad larga de la vocal, al igual que en *á* y *é*. Por lo que respecta a *ezément*, único ejemplo en el que *é* se encuentra en posición átona, la opinión de Shipman tampoco nos parece convincente. Creemos que en el mencionado adverbio *é* no es transcripción de [e:].

Meigret expone en su *Traité de la Gramme* el proceso de formación de los adverbios en *-ment* con las siguientes palabras:

finablement tous auerbes en ment sont tous deriuez: comme soudeynement, vitemment, sajement, promptement, leqels tous gardet l'e brief ou long de leur primitif: come, de juste justement, de bone bonement, d'ezé ezément, et ainsi de tous aotres terminez en emment ou ément [sic]<sup>30</sup> (Meigret 1550 [1972]: 125v-126).

Pudiera ser que *é* en *ezément* fuese un mero recordatorio de la grafía del adjetivo del que deriva el adverbio, sin embargo, nosotros pensamos que es más acertado postular para estas formaciones la existencia de una doble acentuación. Que el adverbio conserve la «e brief» (léase [e] átona) o la «e long» (léase [e] tónica) del primitivo quiere decir que, en el sintagma compuesto que es el adverbio en *-ment*, el adjetivo mantiene su esquema acen-

<sup>29</sup> Cf. Alarcos (1976, pág. 203).

<sup>30</sup> Es indudable que el último *ément* se debe a un error tipográfico y que en su lugar hay que leer *ément*.

tual original. De esta manera, mientras que *bonement* y *justement* corresponden a ['bone'mɛ̃ŋt] y ['zyste'mɛ̃ŋt] (acentuación acorde a la que presentan ['bone] y ['zyste]), *ezément* corresponde a [ɛ'ze'mɛ̃ŋt] porque se ha formado a partir de [ɛ'ze] y no de ['eze]<sup>31</sup>. Por esta razón Meigret (1550c [1972]: 5v) no acepta que Peletier escriba *comunément* con *é*, signo de la vocal larga, ya que «ne l'et point: come qi et deriué de comune».

En suma, *é* transcribe dos vocales palatales semicerradas con unos valores fonéticos próximos a [e] y [e:]. La mayor parte de los contextos en los que aparecen estos sonidos no permiten determinar si estamos ante variantes combinatorias de un único fonema /e/ o, por el contrario, ante alófonos de dos fonemas independientes /e/ y /e:/. No es posible oponer *eymé* a *eymés* porque en *eymé* [e] aparece en sílaba abierta y [e:] en *eymés* figura en sílaba trabada. Tampoco existe igualdad de contextos en *eymé* y *eymée*, pues sabemos que Meigret señala que toda vocal es larga ante [e] átona final, lo que equivale a decir que una oposición de cantidad se neutraliza en este contexto. No obstante, suponiendo que el análisis efectuado hasta aquí es correcto, pensamos que en sílaba tónica final trabada por /s/ sí que cabría oponer [e] a [e:].

Explica Meigret que en el presente de indicativo de los verbos cuyo infinitivo termina en *-er* la segunda persona del plural no difiere en nada de la segunda del singular «sinon qe l'e, et de longe prononçiaçon: de sorte q'ën tu eymes, l'e, et brief, e ęn vous eymés, ou eyme, il et long» (Meigret 1550 [1972]: 77v). Vemos que en el par *tu eymes-vous eymés* Meigret señala la misma diferencia que observa en *done-doné*. Si admitimos que 'é' en el participio *doné* no transcribe una vocal breve, es bastante probable que 'é' en *vous eymés* corresponda a una realización fonética [e] y no [e:], pues Meigret compara una vocal átona en *tu eymes* con una vocal tónica en *vous eymés*, al igual que hace con 'e' en *done* y 'é' en *doné*. Por otra parte, sabemos que en los plurales de los participios pasados sí que aparece una vo-

<sup>31</sup> Que *é* no representa en *ezément* una vocal larga parece demostrado también por el siguiente comentario: «il faot aosi noter qe deu' voyelles d'une mêm' espeçe ne font jamés diphthonge: attendu q'elles ne saoroet sinon fęr' vn même son inseparabl' a l'oie, e par conseqeçe ce ne seroet q'une même voyelle longe. E pourtant s'abuzet bien çeus qi ecriuet aiseement, pour ezément: car il seroet par çe moyen qadrisyllabique: combien q'il n'et qe trissyllabique» (Meigret 1550 [1972]: 11v). No obstante, es probable que existiese una [e:] en otros idiolectos: Dolet señala que las dos sonidos vocálicos de *ées* «se passent pour ung proferé par traict de temps asses longuet», precisa que en poesía es frecuente la sinéresis y que se puede sustituir *ées* por *e^es* para indicarlo. De la misma forma escribe *aise^ement* y *nomme^ement*. (Dolet 1540 [1972], págs. 37-38).

cal larga, por lo que el par *eymés* - (*vous*) *eymés* (participio pasado y forma verbal personal) podría ser prueba de la independencia fonológica de [e:].

La tradición gramatical a la que Meigret no puede sustraerse y los usos de sus contemporáneos han condicionado en parte la clasificación que el lionés nos ofrece de los diferentes valores fonéticos que en el XVI se asociaban al grafema *e*. A esto se añade el hecho de que la reforma ortográfica que el gramático plantea viene determinada por el sistema fonológico del autor. La ausencia del timbre [ə], la pertinencia de la posición del acento o el relevante papel desempeñado por la cantidad vocálica son otras tantas características del habla de Meigret que encuentran reflejo en su propuesta reformadora. Son estos factores los que explican que en ocasiones se haya visto en la clasificación citada el resultado de un análisis incoherente y arbitrario. Sin embargo, el cotejo de los datos procedentes del examen de las exposiciones teóricas y descripciones del lionés con los derivados del estudio de la escritura reformada utilizada por éste en algunas de sus obras permiten precisar, en la medida de lo posible, no sólo las realizaciones fonéticas que corresponden a *e* y *é* según los contextos, sino también apuntar la función que cada elemento desempeña en el sistema vocálico de Meigret.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alarcos Llorach, Emilio (1976): *Fonología española*, Madrid, Gredos.
- Beaulieux, Charles (1927): *Histoire de l'orthographe française*, París, Champion.
- Boissiere, Claude de (1554): *Art poetique reduict e abrege, en singulier ordre et souveraine methode, por le soulas de la aprehsion et recreation des espritz*, París, Annet Briere.
- Borzzone de Manrique, Ana M. (1980): *Manual de fonética acústica*, s.l., Hachette.
- Bovelles, Charles de (1533 [1973]): *Liber de differentia vulgarium linguarum et Gallici sermonis varietate. Quae voces apud Gallos sint factitiae et arbitrariae, vel barbariae: quae item ab origine Latina manarint. De hallucinatione Gallicanorum nominum*, Ginebra, C. Klincksieck, edición preparada por Colette Dumont-Demaizière.
- Citton, Yves y Wyss, André (1989): *Les doctrines orthographiques du XVI<sup>e</sup> siècle en France*, Ginebra, Librairie Droz.
- Delattre, Pierre (1944): «L'aperture et la syllabation phonétique», *The French Review*, XVII, 281-285.
- Dolet, Etienne (1540 [1972]): *La maniere de bien traduire d'une langue en aultre. D'avantage, de la punctuation de la langue francoyse. Plus des accents*

- d'ycelle*. Ginebra, Slatkine Reprints. (Reimpresión de la edición de Dolet, Lyon).
- Du Pont, Gratien (1539 [1972]): *Art et science de rhetoricque metrifiee. Avec la diffinition de synalephe, pour les termes qui doibuent synalepher et leurs exceptions. Les raysons pourquoy synalephent, et pourquoy non*, Ginebra, Slatkine Reprints. (Reimpresión de la edición de N. Vieillard, Toulouse).
- Du Wes, Giles (1532 [1972]): *An introductorie for to lerne to rede, to pronounce, and to speke frenche trewly*, Ginebra, Slatkine Reprints. (Reimpresión de la edición de Henry Smyth, Londres).
- Dubois, Jacques (1531 [1971]): *In linguam Gallicam Isagwge (vnà cum Grammatica Latino-Gallica, ex Hebræis, Græcis & Latinis authoribus)*, Ginebra, Slatkine Reprints. (Reimpresión de la edición de Robert Estienne, París).
- Estienne, Robert (1532 [1972]): *La maniere de tourner en langue francoise les verbes actifz, passifz, gerundifz, supins & participes: Item les verbes impersonelz aians termination actiue ou passiuue, avec le verbe substantif nomme svm*, Ginebra, Slatkine Reprints. (Reimpresión de la edición de R. Estienne, París).
- (1544 [1972]): *Les mots françois selon l'ordre des lettres, ainsi que les fault escrire tournez en latin, pour les enfans*, Ginebra, Slatkine Reprints. (Reimpresión de la edición de R. Estienne, París).
- Fouché, Pierre (1969): *Phonétique historique du français. Les voyelles*, París, Klincksieck.
- (1981): *Morphologie historique du français. Le verbe*, París, Klincksieck.
- Garde, Paul (1968): *L'accent*. París, Presses Universitaires de France.
- Glatigny, M. (1982): «La notion de règle dans la 'grammaire' de Meigret», *Histoire, Epistémologie, Langage*, 4, págs. 93-106.
- (1987): «A l'aube de la grammaire française: Sylvius et Meigret», *Histoire, Epistémologie, Langage*, 9, págs. 135-155.
- Harris, Katherine S. (1978): «Vowel duration change and its underlying physiological mechanisms», *Language and Speech*, 21, págs. 354-361.
- Hausmann, Franz Josef (1980): *Louis Meigret, humaniste et linguiste*, Tubinga, Gunter Narr Verlag.
- Hausmann, Franz Josef (ed.) (1980b): *Louis Meigret, Le Traité de la Grammaire française (1550). Le menteur de Lucien. Aux lecteurs (1548)*, Tubinga, Gunter Narr Verlag.
- Lefevre, Pierre (1521 [1972]): *Le grant et uray art de pleine rhetoricque*, Ginebra, Slatkine Reprints. (Reimpresión de la edición de S. Gruel, Rouen).
- Malecot, André (1977): *Contribution à l'étude de la force articulatoire en français*, La Haya-París, Mouton.
- Malmberg, Bertil (1949 [1971]): «Voyelles longues et voyelles brèves», *Studia Linguistica*, 3, págs. 39-61. Reproducido en Malmberg (1971), págs. 36-53.
- (1971): *Phonétique générale et romane*, La Haya-París, Mouton.

- Martín Zorraquino, M<sup>a</sup>. Antonia (1989): «Ortografía y fetichismo de la letra. A propósito de un libro reciente», *Archivo de filología aragonesa*, XXXVI-XXXVII, págs. 117-126.
- Martinet, André (1956): *La description phonologique. Avec application au parler franco-provençal d'Hauteville (Savoie)*, Ginebra-París, Droz-Minard, 1956.
- (1970): *Éléments de linguistique générale*, París, Armand Colin.
- (1971): *La prononciation du français contemporain. Témoignages recueillis en 1941 dans un camp d'officiers prisonniers*, Ginebra-París, Librairie Droz.
- Meigret, Louis (1542 [1972]): *Traite touchant le commun usage de l'écriture françoise auquel est debattudes faultes et abus en la vraye et ancienne puissance des lettres*, Ginebra, Slatkine Reprints. (Reimpresión de la edición de D. Ianot, París).
- (1550 [1972]): *Le tretté de la grammere françoëze*, Ginebra, Slatkine Reprints. (Reimpresión de la edición de Ch. Wechel, París).
- (1550b [1972]): *Defenses de Louis Meigret touchant son orthographie françoëze contre les çensures e calonnies de Glaumalis du Vezelet e de ses adherans*, Ginebra, Slatkine Reprints. (Reimpresión de la edición de Ch. Wechel, París).
- (1550c [1972]): *La reponse de Louis Meigret a l'apolojie de Jáqes Pelletier*, Ginebra, Slatkine Reprints. (Reimpresión de la edición de Ch. Wechel, París).
- (1551 [1972]): *Reponse de Louis Meigret a la dezesperée repliqe de Glaomalis de Vezelet, transformé en Gyllaome des Aotels*, Ginebra, Slatkine Reprints. (Reimpresión de la edición de Ch. Wechel, París).
- Mosterin, Jesús (1981): *La ortografía fonémica del español*, Madrid, Alianza Editorial.
- O'Connor, J. D. (1973): *Phonetics*. s.l., Penguin Books.
- Palsgrave, John (1530 [1972]): *L'esclarcissement de la langue francoyse*, Ginebra, Slatkine Reprints. (Reimpresión de la edición de París).
- Peletier du Mans, Jacques (1550 [1964]): *Dialogue de l'ortographe e prononciation françoëse*, Ginebra, Slatkine Reprints. (Reimpresión de la edición de I. y E. de Marnef, Poitiers).
- Pillot, Jean (1550 [1972]): *Gallicæ linguæ institutio latino sermone conscripta*, Ginebra, Slatkine Reprints. (Reimpresión de la edición de S. Groulleau, París).
- Porte, Jean (1957): «Remarques sur la phonologie du français méridional», *Bulletin de la Société Linguistique de Paris*, 53, págs. XLV-XLVIII.
- Sebillet, Thomas (1548): *Art poetique françois*, París, Gilles Corrozet.
- Shipman, Georges R. (1953): *The vowel phonemes of Meigret*, Washington, Georgetown University Press.
- Straka, Georges (1959): «Durée et timbre vocaliques. Observations de phonétique générale appliquées à la phonétique historique des langues romanes», *Zeitschrift für Phonetik und allgemeine Sprachwissenschaft*, 12, págs. 276-300.

- (1964 [1979]): «L'évolution phonétique du latin au français sous l'effet de l'énergie et de la faiblesse articulatoire», *Travaux de Langue et Littérature*, 2, págs. 17-98. Reproducido en Straka (1979), págs. 213-294.
- (1979): *Les sons et les mots*, Paris, Klincksieck.
- Walter, Henriette (1976); *La dynamique des phonèmes dans le lexique français contemporain*, Paris, France-Expansion.
- (1982): *Enquête phonologique et variétés régionales du français*, Paris, Presses Universitaires de France.